

Carta Abierta a la Junta Militar (R. Walsh)

Autor Administrador
Tuesday, 01 de June de 2010

Â Preambulo

Los que me conocen saben que el tema de las dictaduras, en especial la Âltima, es algo que me atrae. No es morbo. Soy una convencida de que un pueblo sin memoria suele volver a cometer errores del pasado. No creo -y espero no estar equivocada- que estÃ©n dadas las condiciones para un nuevo gobierno de facto.

Sin embargo, algunas conductas del gobierno estÃ¡n pinceladas con el color del autoritarismo. Como todo gobierno, el actual tiene sus cosas buenas y malas. Pero, hoy por hoy, las malas asustan a quienes aÃºn saborean el trago amargo de 1976.

Es un tema inagotable. JamÃ¡s me cansarÃ¡a de reivindicar -por muy malo que sea- un gobierno democrÃ¡tico. AÃºn el mÃ¡s nefasto es preferible antes que un gobierno militar. Pensaba escribir sobre ello, pero al ser todavÃ¡a una herida abierta y, teniendo en cuenta que yo ni siquiera habÃ¡a nacido, decidÃ¡ dejarlo en manos de un maestro. Yo no podrÃ¡a haberlo hecho mejor.

Para recordar, para reflexionar, para admirar, para difundir, para llorar y sentir, para reivindicar y para continuar la resistencia les dejo un texto maravilloso. Para disfrutar. PARA NO OLVIDAR.

Carta Abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar

Â

1. La censura de prensa, la persecuciÃ³n a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pÃ©rdida de una hija que muriÃ³ combatiÃ©ndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresiÃ³n clandestina despuÃ©s de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta aÃ±os.

El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acciÃ³n de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crÃ¡menes y lo que omiten son calamidades.

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su polÃtica represiva, y cuyo tÃ©rmino estaba sealado por elecciones convocadas para nueve meses mÃ¡s tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel MartÃnez sino la posibilidad de un proceso democrÃ¡tico donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.

IlegÃtimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresiÃ³n objetiva de la voluntad del pueblo, Ãºnico significado posible de ese "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo.

Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorÃ¡as derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la NaciÃ³n. Una polÃtica semejante sÃ³lo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror mÃ¡s profundo que ha conocido la sociedad argentina.

2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cÃ¡rceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del paÃs virtuales campos de concentraciÃ³n donde no entra ningÃºn juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigaciÃ³n, convierte a la mayorÃ¡a de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin lÃmite y el fusilamiento sin juicio.

MÃ¡s de siete mil recursos de hÃ¡beas corpus han sido contestados negativamente este Âltimo aÃ±o. En otros miles de casos de desapariciÃ³n el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo despuÃ©s que los cincuenta o sesenta que lo hacÃ¡an fueron a su turno secuestrados.

De este modo han despojado ustedes a la tortura de su lÃmite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez dÃ¡as segÃºn manda un ley que fue respetada aÃºn en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de lÃmite en el tiempo ha sido complementada con la falta de lÃmite en los mÃ©todos, retrocediendo a Âpocas en

que se operÃ³ directamente sobre las articulaciones y las vÃ­sceras de las vÃ­ctimas, ahora con auxiliares quirÃºrgicos y farmacolÃ³gicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el "submarino", el soplete de las actualizaciones contemporÃ¡neas.

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafÃ­sica en la medida que el fin original de obtener informaciÃ³n se extravÃ­a en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdiÃ³ el verdugo, que ustedes mismos han perdido.

3. La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemÃ¡tica ejecuciÃ³n de rehenes en lugares descampados y horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga.

Extremistas que panfletean el campo, pintan acequias o se amontonan de a diez en vehÃ­culos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no estÃ¡ hecho para ser creÃ­do sino para burlar la reacciÃ³n internacional ante ejecuciones en regla mientras en lo interno se subraya el carÃ¡cter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras.

Setenta fusilados tras la bomba en Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de PolicÃ­a de La Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la Masacre del AÃ±o Nuevo que siguiÃ³ a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosiÃ³n que destruyÃ³ la comisarÃ­a de Ciudadela forman parte de 1.200 ejecuciones en 300 supuestos combates donde el oponente no tuvo heridos y las fuerzas a su mando no tuvieron muertos.

Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia, incapaces de influir en la polÃ­tica que dicta los hechos por los cuales son represaliados, muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los que se mata para equilibrar la balanza de las bajas segÃºn la doctrina extranjera de "cuenta-cadÃ¡veres" que usaron los SS en los paÃ­ses ocupados y los invasores en Vietnam.

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un aÃ±o atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sÃ³lo 10 Ã³ 15 heridos, proporciÃ³n desconocida en los mÃ¡s encarnizados conflictos. Esta impresiÃ³n es confirmada por un muestreo periÃ³dico de circulaciÃ³n clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos.

MÃ¡s de cien procesados han sido igualmente abatidos en tentativas de fuga cuyo relato oficial tampoco estÃ¡ destinado a que alguien lo crea sino a prevenir a la guerrilla y los partidos de que aÃºn los presos reconocidos son la reserva estratÃ©gica de las represalias de que disponen los Comandantes de Cuerpo segÃºn la marcha de los combates, la conveniencia didÃ¡ctica o el humor del momento.

AsÃ­ ha ganado sus laureles el general BenjamÃ­n MenÃ©ndez, jefe del Tercer Cuerpo de EjÃ©rcito, antes del 24 de marzo con el asesinato de Marcos Osatinsky, detenido en CÃ¡rdoba, despuÃ©s con la muerte de Hugo Vaca Narvaja y otros cincuenta prisioneros en variadas aplicaciones de la ley de fuga ejecutadas sin piedad y narradas sin pudor.

El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975, fusilado el 6 de enero de 1977 con otros siete prisioneros en jurisdicciÃ³n del Primer Cuerpo de EjÃ©rcito que manda el general SuÃ­rez Masson, revela que estos episodios no son desbordes de algunos centuriones alucinados sino la polÃ­tica misma que ustedes planifican en sus estados mayores, discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como comandantes en jefe de las 3 Armas y aprueban como miembros de la Junta de Gobierno.

4. Entre mil quinientas y tres mil personas han sido masacradas en secreto despuÃ©s que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadÃ¡veres que en algunos casos han trascendido, sin embargo, por afectar a otros paÃ­ses, por su magnitud genocida o por el espanto provocado entre sus propias fuerzas.

Veinticinco cuerpos mutilados afloraron entre marzo y octubre de 1976 en las costas uruguayas, pequeÃ±a parte quizÃ¡s del cargamento de torturados hasta la muerte en la Escuela de MecÃ¡nica de la Armada, fondeados en el RÃ­o de la Plata por buques de esa fuerza, incluyendo el chico de 15 aÃ±os, Floreal Avellaneda, atado de pies y manos, "con lastimaduras en la regiÃ³n anal y fracturas visibles" segÃºn su autopsia.

Un verdadero cementerio lacustre descubriÃ³ en agosto de 1976 un vecino que buceaba en el Lago San Roque de CÃ¡rdoba, acudiÃ³ a la comisarÃ­a donde no le recibieron la denuncia y escribiÃ³ a los diarios que no la publicaron.

Treinta y cuatro cadÃ¡veres en Buenos Aires entre el 3 y el 9 de abril de 1976, ocho en San Telmo el 4 de julio, diez en el RÃ­o LujÃ¡n el 9 de octubre, sirven de marco a las masacres del 20 de agosto que apilaron 30 muertos a 15 kilÃ³metros de Campo de Mayo y 17 en Lomas de Zamora.

En esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3 A de López Rega, capaces de atravesar la mayor guarnición del país en camiones militares, de alfombrar de muertos el río de la Plata o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea, sin que se enteren el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las 3 A son hoy las 3 Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre "violencias de distintos signos" ni el árbitro justo entre "dos terrorismos", sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte. La misma continuidad histórica liga el asesinato del general Carlos Prats, durante el anterior gobierno, con el secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz y decenas de asilados en quienes se ha querido asesinar la posibilidad de procesos democráticos en Chile, Bolivia y Uruguay.

La segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por oficiales becados de la CIA a través de la AID, como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la autoridad de Mr. Gardener Hathaway, Station Chief de la CIA en Argentina, es semillero de futuras revelaciones como las que hoy sacuden a la comunidad internacional que no han de agotarse siquiera cuando se esclarezcan el papel de esa agencia y de altos jefes del Ejército, encabezados por el general Menéndez, en la creación de la Logia Libertadores de América, que reemplazó a las 3 A hasta que su papel global fue asumido por esa Junta en nombre de las 3 Armas.

Este cuadro de exterminio no excluye siquiera el arreglo personal de cuentas como el asesinato del capitán Horacio Gándara, quien desde hace una década investigaba los negociados de altos jefes de la Marina, o del periodista de "Prensa Libre" Horacio Novillo apuñalado y calcinado, después que ese diario denunció las conexiones del ministro Martínez de Hoz con monopolios internacionales.

A la luz de estos episodios cobra su significado final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: "La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal".

5. Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales.

Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.

Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la "racionalización".

Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convirtió en una villa miseria de diez millones de habitantes. Ciudades a media luz, barrios enteros sin agua porque las industrias monopolísticas saquean las napas subterráneas, millares de cuadras convertidas en un solo bache porque ustedes sólo pavimentan los barrios militares y adornan la Plaza de Mayo, el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe.

Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar "el país", han sido ustedes más afortunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en solo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda ineptia.

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía a

Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, Único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar.

6. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S.Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: "Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos".

El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el "festín de los corruptos".

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quienes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no están desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumo - hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.